

# Letrillas



Fotograma: *Love machina*, de Peter Sillen

CINE

## Sundance 2024: el fantasma en la máquina

por **Fernanda Solórzano**

Una secuencia del documental *Eternal you*, exhibido en la reciente edición del festival de cine de Sundance, muestra a Sam Altman, el director de OpenAI —la empresa a la que se atribuye el boom de la inteligencia artificial—, pidiendo al Congreso de EUA que regule los usos y aplicaciones de esta tecnología. Demasiado tarde: en otra secuencia de la misma película, un ingeniero de IA admite a cámara que él y sus colegas no se explican muchas de las respuestas generadas por sus robots, sugiriendo que las máquinas ya emprendieron un rumbo propio.

Los temores desencadenados por las posibilidades de la IA se asomaron en varias películas exhibidas en esta edición de Sundance. Fueron también, en mi opinión, las más logradas y fascinantes. Comento algunas de ellas en la lista de favoritas que ofrezco a continuación.

### **Sujo, de Fernanda Valadez y Astrid Rondero**

En 2020, la ópera prima mexicana *Sin señas particulares* obtuvo el premio a la mejor ficción internacional de Sundance. Su directora, Fernanda

Valadez y su entonces guionista Astrid Rondero volvieron este año —ahora como codirectoras— y su película, *Sujo*, volvió a ganar el premio principal de su sección. Las dos películas hablan de cómo el narcotráfico se alimenta de jóvenes reclutados contra su voluntad. Si la primera era un *thriller* sin treguas ni elipsis, la segunda abarca casi dos décadas y privilegia el punto de vista de un joven nacido dentro de una comunidad de sicarios. Parecerían asuntos distintos, pero comparten algo esencial: exploran lazos familiares al interior de un grupo que la sociedad rechaza en bloque. Es decir, diferencia a sus individuos —y, al hacerlo, invita al espectador a imaginar que algunos de ellos son capaces de escapar a la idea determinista del “callejón sin salida”—. *Sujo* contiene elementos de los cuentos fantásticos: un niño escondido por sus familiares para protegerlo de una maldición, una llave que le despierta al niño el deseo de explorar el terreno prohibido, una especie de hada que le tiende la mano pero le hace ver que solo él puede decidir su destino. Estos roces con la fantasía no son casualidad: *Sujo* es una historia idealista, más anclada en la aspiración que en la realidad. Esa es, sin embargo, también su virtud: arrojar un poco de luz esperanzadora sobre un subgénero de cine repleto de historias oscuras.

### **Ibelin, de Benjamin Ree**

“Antes de morir, Mats dejó su contraseña a nuestro alcance. Quería que descubriéramos quién era.” Este podría ser el inicio de un relato

de espías, de asesinos seriales o de alguien con una vida secreta. El documental *Ibelin* es lo tercero, pero hay un factor que hace que el relato resulte más doloroso que emocionante: las palabras de arranque son dichas por un padre en el funeral de su hijo. Víctima de una enfermedad muscular degenerativa, el chico pasó casi toda su vida en una silla de ruedas —y, sus últimos diez años, habitando una identidad virtual en el videojuego de rol *World of Warcraft*—. Mientras que los padres de Mats solo veían un cuerpo cada vez más debilitado, el *alter ego* virtual del chico recorría montañas, ayudaba a otros a resolver sus problemas, y era un rompecorazones. De nombre Ibelin, su avatar era un fortachón rubio querido por decenas de otros avatares —y, lo más importante, por los seres humanos detrás de ellos—. La cinta ganadora en la sección de documentales internacionales, *Ibelin*, es luminosa por lo que reconstruye y revela de la inteligencia, el sentido del humor y la disposición empática de Mats, “encarnados” en su versión virtual. Dicho esto, queda el hecho inquietante de que los familiares de Mats nunca conocieron esas otras facetas de su hijo. ¿Cuántas historias habrá como esta? Es probable que muchas, en las que ni siquiera intervienen factores tan drásticos como la enfermedad de Mats.

### **Eternal you, de Hans Block y Moritz Riesewieck**

El documental más inquietante de la competencia internacional, *Eternal you*, hace un recorrido por varias empresas que utilizan inteligencia artificial para crear avatares de personas muertas y así invitar a sus familiares y amigos a seguir interactuando con ellas. La persona que solicita el servicio proporciona a la empresa todos los registros que conserven de conversaciones con la persona muerta (emails, mensajes de texto, cartas). Esta información alimenta a un robot de IA que, en adelante, proporcionará respuestas basadas

en la biografía, preferencias y patrones de habla de quien falleció. Cada ejemplo es más siniestro que el anterior. No tanto por la verosimilitud y especificidad de estas respuestas sino porque, en prácticamente todos los casos, los usuarios terminan perdiendo de vista que interactúan con un robot. Los eticistas de tecnología entrevistados en el documental se oponen a estas compañías y son tajantes en su predicción: las empresas de IA que más van a prosperar, dicen, son aquellas que conviertan la muerte y el duelo en negocio.

### **Love machina, de Peter Sillen**

Contraparte utópica de *Eternal you*, el documental *Love machina* no pone en duda que la preservación digital de los recuerdos equivalga a preservar su conciencia ni que implantar estos “cerebros digitales” en androides signifique haber logrado la inmortalidad. Con la intención de continuar su historia de amor “hasta la eternidad”, la pareja al centro de la historia, Martine y Bina Rothblatt, creó al robot Bina48. Una cabeza parlante (no muy realista, por cierto), Bina48 recorre el mundo dando entrevistas y conferencias (al ejército, a periodistas, en programas de televisión) sobre la perspectiva de un futuro habitado por humanos y androides. Bina48 es consciente de sus limitaciones físicas (como no tener cuerpo, aunque explica que ya hay ingenieros diseñando uno), y tiene claro que ella es la copia de una humana llamada Bina. Aún más, hace chistes bastante buenos sobre su condición de robot. Casi a mitad del documental, Sillen presenta con más detalle al personaje de Martine: una científica e investigadora transgénero. El calibre de las aportaciones tecnológicas previas de Martine obliga al espectador a ver con ojos distintos al robot Bina48 (o bien, a las ideas que sustentaron su fabricación). Según Rothblatt, la oposición entre vida y muerte corresponde a un pensamiento binario tan limitante como el relativo al género. Uno no tiene que coincidir con esto

para admirar la congruencia y determinación de Martine. Es ella —no el androide— la figura fascinante al centro del documental.

### **Black box diaries, de Shiori Itō**

De los muchos documentales que en los últimos años han denunciado la violencia sexual ejercida por hombres en posiciones de poder, pocos son tan poderosos como *Black box diaries*. Su directora y protagonista, la joven Shiori Itō, narra cómo en 2015 un conocido reportero de televisión la drogó en un restaurante y la violó en el cuarto de un hotel Sheraton. A pesar de que Itō recuperó los videos que muestran a su violador bajándola a rastras de un auto y llevándola casi inconsciente por el pasillo del hotel, la joven se topa con una red de protección al reportero —entonces amigo cercano del ex primer ministro Shinzō Abe—. En tanto Itō es también periodista, elige esa identidad para evitar revivir el trauma, tolerar la desaprobación de su familia por hacer público el asunto y dar un sentido último a la reconstrucción rigurosa de su tragedia. (Aun así, intenta suicidarse, decisión que también queda consignada en su celular.) Su historia es, por supuesto, indignante, pero lo que vuelve a *Black box diaries* memorable y conmovedora es la subtrama que emerge: el apoyo de amigos y desconocidos que en una sociedad machista como la japonesa rechazaron estigmas arcaicos alrededor de las mujeres violadas (hasta hace muy poco, narra el documental, las leyes sobre abuso sexual no tomaban el consenso mutuo como criterio a considerar). Al respecto, una escena invaluable: Shiori Itō se entera de que el portero del Sheraton denunció el hecho esa misma noche, pero fue ignorado por la policía. La joven rompe en llanto cuando, por teléfono, este le dice que está dispuesto a ser testigo en la corte aun si esto lo lleva a perder su trabajo. En la secuencia de créditos, la directora informa al público que el hombre conservó su puesto.

La preocupación de Itō por la seguridad de quienes la apoyaron da idea de su visión panorámica del problema y de su sentido de responsabilidad.

### **Handling the undead, de Thea Hvistendahl**

Basada en la novela del mismo título de John Ajvide Lindqvist, mi película favorita de la sección de ficciones internacional es una metáfora poderosa y sobria de la angustia expuesta en los documentales sobre inteligencia artificial. En concreto, de los sentimientos encontrados —tirando al rechazo— que causa la idea de “recuperar” a nuestros seres queridos muertos, no en su forma humana sino en algo que se le parezca. En *Handling the undead*, este es el evento inusual al que se enfrentan los habitantes de Estocolmo: un buen día, los cadáveres bajo la tierra y los que aún están en la morgue recuperan sus signos vitales (aunque a niveles bajísimos) y logran de una forma u otra volver a ser parte de la vida de sus familiares. Cadáveres deformados y/o en estado de descomposición, uno de ellos parece albergar emociones (le escurre una lágrima), aunque la mayoría despliega comportamientos de animal salvaje (soltar mordiscos, matar a un conejito). Si bien el título y lo escrito en esta sinopsis pueden sugerir que esta película corresponde al género *gore* (después de todo, la mitad de los personajes son zombis), el tono que le imprime Hvistendahl es, más bien, melancólico. Eventualmente, los familiares deben aceptar que su deseo de reunirse con aquellos a quienes perdieron no justifica la convivencia con cuerpos sin alma. Una conclusión a la que quizá lleguen los clientes de las empresas de IA que paguen por “resucitar” a sus familiares y amigos, en versión androide o digital. ~

**FERNANDA SOLÓRZANO** es crítica de cine. Es autora de *Misterios de la sala oscura. Ensayos sobre el cine y su tiempo* (Taurus, 2017).

## **POLÍTICA INTERNACIONAL**

# **La relevancia de Andrés Bello para la América Latina de hoy**

por **Michael Reid**

No soy un bellista profesional: casi todo lo que sé de Andrés Bello viene del trabajo de Iván Jaksic y su gran biografía intelectual, *La pasión por el orden*. Pero me atreví a usufructuar el nombre de Bello como seudónimo para la columna sobre América Latina que escribí en *The Economist* entre 2014 y 2022. Los motivos que había detrás de aquella elección muestran por qué considero que la vida y obra de Andrés Bello son tan relevantes para la América Latina de hoy.

¿Por qué elegí a Bello? Sobre todo, porque después de las guerras de independencia, fue él quien armó el *software* de la construcción de las naciones independientes de América Latina. En sus años en Londres se convirtió en un americanista y republicano convencido. Desaparecido el principio de autoridad de la monarquía, para él las nuevas naciones tenían que estar construidas sobre la base del Estado de derecho, el imperio de la ley. Insistió en la construcción de ciudadanía a través de la educación pública y se dedicó a esta como rector fundacional de la Universidad de Chile.

La ciudadanía requería comunicación. Bello dio mucha importancia a hablar y escribir con claridad. También abogó por escribir la historia a partir de la evidencia y no siguiendo alguna filosofía o teoría de moda. La importancia que daba a la comunicación lo llevó a escribir su *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de*

*los americanos*, para “independizar” el idioma y a la vez evitar la fragmentación lingüística de América. En un sentido práctico, tal vez hizo más por la integración real de los países de América Latina que infinidad de políticos que aún se llenan la boca con discursos de unidad, pero no los concretan.

Además de los logros que acabo de mencionar, fue filósofo, jurista, estadista, poeta, editor de varios periódicos, senador en Chile durante veintiocho años, autor de los discursos de tres presidentes, experto en derecho internacional, tutor de Bolívar y ciudadano del mundo. Sigue siendo una figura de relevancia actual, a pesar del olvido relativo en que ha caído. El imperio de la ley y la construcción de ciudadanía continúan siendo asignaturas pendientes y tareas prioritarias para América Latina. A la vez, Bello entendió mejor que nadie la importancia de buscar un equilibrio entre dos impulsos que han sido fundamentales en la historia latinoamericana: la necesidad del orden y la búsqueda de la libertad. La región suele dar bandazos entre el exceso de uno y de otra, entre despotismo y anarquía.

Bello veía el orden y la libertad como elementos íntimamente vinculados entre sí: creyó en “el orden asociado a la libertad”, por usar sus palabras. Para él, solo el orden —gobiernos e instituciones fuertes— podría garantizar las condiciones necesarias para el desarrollo de la libertad de forma auténtica y duradera. Las instituciones y la ley eran los fundamentos sobre los cuales la política podría elevar libertades cada vez más amplias. Resumió su pensamiento en un comentario sobre la convención constitucional chilena, donde decía que esta “ha tratado sabiamente de enfrenar [sic] los esfuerzos del despotismo y apagar el ardor de una inmoderada libertad de cuyo choque debiera resultar precisamente una espantosa anarquía”. ¡Lástima que sus palabras

no hayan sido tenidas en cuenta en Chile en los últimos años!

Hay que recordar que América Latina —o por lo menos una gran parte de ella— solo logró su independencia después de guerras largas, cruentas y destructivas. Los caudillos ofrecieron el orden sin libertad mientras que, en aquellas condiciones, el radicalismo liberal llevó a la anarquía. Bello había sufrido la inestabilidad política en carne propia. La experiencia lo hizo pragmático y sobre todo realista y gradualista. Absorbió del liberalismo británico su hostilidad al jacobinismo, que veía como un camino a la tiranía y el terror. Más de siglo y medio después de su muerte, América Latina sigue sufriendo los impulsos de una libertad exagerada, por un lado, y el resorte engañoso al autoritarismo, por el otro.

La idea de la libertad era integral a la independencia de América Latina. La mayor preocupación de los liberales que llegaron a dominar el pensamiento político de la región en el transcurso del siglo XIX era el despotismo. Sin embargo, hay problemas también con la libertad irrestricta. Voy a señalar dos: en primer lugar, la anarquía —o la falta de una autoridad aceptada— y la anomia —o la falta de cumplimiento de normas sociales básicas—. Y, en segundo lugar, la búsqueda de la utopía.

Ninguna sociedad compleja puede vivir en la anarquía por mucho tiempo. Suele terminar en su opuesto, el despotismo. Ahora hay en Argentina un presidente que se declara “anarcocapitalista”. Para tener éxito va a tener que construir autoridad y no caer en el autoritarismo, como algunos argentinos temen que podría pasar. Sin embargo, esto puede convivir, y América Latina lo hace, con la anomia. Piénsese, por ejemplo, en la falta de cumplimiento de las normas de tráfico: que Chile sea una excepción al respecto tal vez se debe en parte a Bello. O en la resistencia a pagar impuestos, o a aceptar la



planificación urbana, o el alto grado de informalidad.

La idea de utopía es universal, pero desde Colón tiene una asociación particularmente cercana con América Latina, proyectada a las sociedades precolombinas y presente en el Che Guevara y su “hombre nuevo”, o en la invocación del subcomandante Marcos de que “otro mundo es posible”. Este impulso utópico se expresa en el deseo de “refundar” las sociedades, en el adanismo de un Andrés Manuel López Obrador con su “cuarta transformación” o en el “pacto histórico” de Gustavo Petro.

El problema no es solo que la utopía se convierta en distopía fácilmente. Es que la búsqueda de lo perfecto, que es una imposibilidad en la condición humana fuera de la creación literaria, milita contra lo bueno. Bello entendió eso: escribió sobre la importancia de “avanzar progresivamente”. La tradición que nos deja es de buen gobierno, reforma y progreso gradual pero constante. Es el camino

que siguió Chile durante un cuarto de siglo después de la restauración de la democracia en 1990. Y es el camino al que América Latina necesita encontrar una forma de retornar. La agenda que propone Bello —el equilibrio entre el orden y la libertad, la construcción tanto del imperio de la ley como de la ciudadanía— era un intento de combinar dos enfoques.

El imperio de la ley tiene múltiples enemigos en la América Latina de hoy. Dos son obvios. Primero, el despotismo, que no ha desaparecido. Hay dictaduras ya en Cuba, Venezuela y Nicaragua. Y en segundo lugar, el crimen organizado vinculado en sus orígenes con el narcotráfico, cuya presencia en este siglo se ha expandido, desde Colombia, a toda la región, Chile incluido. En ambos casos, se subordina la ley a la fuerza.

Si la tentación autoritaria sigue en América Latina es también en parte porque en muchos países no se ha logrado construir una ciudadanía plena, como Bello anhelaba.

Los líderes populistas en América Latina, desde Hugo Chávez a López Obrador o Jair Bolsonaro, no quieren ciudadanos autónomos; quieren clientes. En formas distintas, Bolívar, el Che Guevara o el general Pinochet querían imponer la ciudadanía desde arriba. Bello la quería construir desde abajo, a través de la educación pública.

Esto sigue siendo una tarea fundamental. Los resultados de los últimos exámenes PISA mostraron que tres de cada cuatro alumnos de quince años en la región carecen de habilidades básicas en matemáticas, y más de la mitad no tienen esas habilidades en lectura y ciencia. Y en la educación, como en muchas otras cosas en América Latina, las desigualdades son grandes. La educación privada puede aportar, pero una educación pública masiva y de calidad sigue siendo clave en la formación de ciudadanos democráticos. Lograr la ciudadanía plena también quiere decir que todo el mundo tenga acceso a servicios públicos de calidad: de salud, educación, pensiones, seguridad, transporte público y parques, por ejemplo, además de un trato igualitario.

Para terminar, se puede resumir la vigencia de Bello en una frase: que las democracias necesitan instituciones fuertes que permitan a los ciudadanos la libertad auténtica para cumplir sus posibilidades. Por eso, casi 160 años después de su muerte, Andrés Bello es más relevante que nunca en América Latina. ~

*Conferencia pronunciada en la Universidad Adolfo Ibáñez de Santiago de Chile en enero de 2024.*

*Una versión más larga de este texto puede leerse en [letraslibres.com](http://letraslibres.com).*

**MICHAEL REID** es escritor y periodista. Su más reciente libro es *Spain. The trials and triumphs of a modern European country* (Yale University Press, 2023), cuya traducción al español publica este año la editorial Espasa.



## MÚSICA

# ¡Silencio, que estoy haciendo ruido!

por **Eduardo Huchín Sosa**

“Ruido”, ha escrito el crítico musical Alex Ross, “es una palabra peliaguda que rápidamente toma un sesgo hacia lo peyorativo”. En términos puramente descriptivos, ha sido el concepto favorito para hablar de Sonic Youth, Ministry, Karlheinz Stockhausen o John Zorn, que ni siquiera se parecen entre sí. Pero, contrario de lo que se piensa, está lejos de ser un mal de época: a Debussy, Chopin, Beethoven o Wagner se les acusó en su momento de “ruidosos” y la queja de André Gide sobre las composiciones de la década de los veinte (“¿Hacia dónde se encamina la música? Hacia una especie de barbarie. El sonido mismo, tan lenta y exquisitamente desgajado del ruido, vuelve a él”) parece que se tuiteó el mes pasado a propósito de los Grammys. No existe una sola forma del ruido de la misma manera que no existe una sola forma de la música y, sin embargo, cualquiera que eche mano de la palabra “ruido” y sus

derivados cree estar seguro de a qué se está refiriendo.

Acaso porque la tensión entre música y ruido sigue dando de qué hablar, el manifiesto futurista *El arte de los ruidos* de Luigi Russolo parece tan actual hoy día como en 1913, año de su publicación. Aparecido en un momento en que varios compositores apostaban por armonías chocantes o ritmos no simétricos, *El arte de los ruidos* proclama un futuro de timbres nuevos, vergonzosamente ignorados por la música tradicional. “¿Conocen algún espectáculo más ridículo que veinte hombres que se empeñan en duplicar el maullido de un violín?”, se burla Russolo en su afán por marcar un cambio de rumbo. Para el italiano, la modernidad nos había regalado un riquísimo panorama de sonidos como para seguir aburriendo al oyente con más conciertos para pianos, chelos o flautas, timbres agotados desde mucho tiempo atrás, de modo que era posible imaginar un presente en el que la *Pastoral* de Beethoven pudiera convivir con los motores de combustión. Lo sorprendente de este cúmulo de propuestas es la seriedad con la que Russolo busca justificar y sistematizar su tentativa, primero a través de máquinas capaces de manipular timbres otrora considerados como “ruidosos” (que él llamó *intonarumori*, traducible como “entonarrumores” o “entonadores de ruido”) y, después, con una reflexión teórica que abarcara desde los tipos de ruidos, sus fuentes y su relevancia para el combate armado, hasta las formas de registrar la *melodía* de esos ruidos sobre el papel.

Una vez que empezó a dar conciertos con sus entonarrumores, previsiblemente, Russolo llegó a escandalizar, por un lado, a los oídos conservadores y a interesar, por el otro, a artistas como Stravinski, Ravel o Milhaud. La edición completa de *El arte de los ruidos* recoge algunas deliciosas crónicas periodísticas que dan cuenta de presentaciones que terminaron en trifulcas, en la línea de lo que posteriormente conoceríamos como conciertos de

rock. Más adelante, Russolo ampliaría sus ideas no solo para entender la naturaleza acústica del ruido sino para poner en entredicho los cimientos mismos de la música: la escala de doce tonos que domina desde hace siglos la composición occidental y que, a su parecer, había traído “una considerable limitación de número en los sonidos realizables y había vuelto a esos que se ejecutan extrañamente artificiales”. Siguiendo a su amigo Francesco Balilla Pratella, Russolo se propuso recuperar los tonos que había entre una nota y otra —lo que en la actualidad se denomina “microtonalismo”—, a fin de llegar a “sensaciones musicales ignoradas hasta ahora”.

Aunque a Russolo se le ha simplificado como precursor del noise o la música electrónica, su libro apuesta decididamente por “abrir los oídos” de un modo que sigue siendo pertinente hoy en día. La manera en que pide atender a los murmullos, estruendos y las onomatopeyas de la naturaleza, la ciudad y el lenguaje, entre otras manifestaciones ruidosas, o su ímpetu para desestabilizar la arbitraria diferencia entre música y ruido, pone al escucha en una disposición más curiosa respecto a los sonidos que percibe, ya sea una gota que cae de la regadera o una canción mezclada con el motor del transporte público. Sin embargo, Russolo es también un hombre de su época y el contexto en el cual hila sus teorías es el de una industrialización que, desde el siglo XIX, había creado un paisaje sonoro inédito para el ser humano. En su muy documentado *Ruido y cultura. Negociaciones con el ruido en el siglo de la burguesía*, el ensayista y doctor en historia Juan Alcántara Pohls tiene el tino de oponer las ideas de Russolo con los lamentos de su contemporáneo Rainer Maria Rilke empeñado en huir del ruido para sentarse a escribir. En 1921, el austriaco se había instalado en el castillo de Berg, convencido de que ahí encontraría la paz y la soledad necesarias para el ejercicio de la poesía. No obstante, al poco tiempo advirtió que una serrería

mecánica había empezado a funcionar ocasionando “un ruido atroz, continuo, de acero cantante atacando con una crueldad de dentista”, como le hizo saber en una carta a su amante Baladine Klossowska. Lo que Alcántara Pohls supone, acertadamente, es que a Rilke no le molestaba el ruido en sí, sino cierta clase de ruido: un sonsonete maquinale, plebeyo, que parecía tomar por asalto un entorno aristocrático al que estaba acostumbrado. Para probar su hipótesis, el autor recuerda que, años antes, el mismo poeta había encontrado inspiración en un viento furioso, el bora, que había azotado el castillo de Duino, dando origen a la primera de sus famosas elegías. Para Rilke prestar atención a aquel sonido colérico de la naturaleza era “captar las señales que provenían del espacio cósmico”, a diferencia de la serrería que, con su modernidad apabullante, le crispaba los nervios.

A finales del siglo XIX y principios del XX, explica Alcántara Pohls, el ruido hace ver a los espíritus sensibles que la civilización estaba destruyendo una serie de valores, como la lentitud y la tradición, en favor de otros, como el culto a la rapidez y la novedad. Esa identificación del concepto de ruido con las máquinas que lo producen ayuda a entender las pretensiones de Russolo de “dominar” el ruido a través de sus *intonarumori*, dejar de considerarlo un residuo molesto de la modernidad y encontrar en él un paisaje sonoro novedoso y estimulante. Ahí donde Rilke divisó un infierno, una saturación sobre la que no se puede actuar sino únicamente huir, Russolo reconoció un territorio por conquistar. Lo realmente pobre es la música, no el ruido, parece decirnos. “Que los futuristas celebren el entorno maquinico e industrial que los rodea, que quieran cantar con sus ruidos o por medio de ellos, puede leerse también como una reconciliación del hombre con el medio que él mismo ha contribuido a crear”, asegura, y con razón, Alcántara Pohls.

Al tratarse de un estudio de amplio alcance, *Ruido y cultura* no se detiene

**LUIGI RUSSOLO**

**EL ARTE DE LOS RUIDOS**

Traducción de Sharbel Pimentel

Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2023, 96 pp.

**JUAN ALCÁNTARA POHLS**

**RUIDO Y CULTURA. NEGOCIACIONES CON EL RUIDO EN EL SIGLO DE LA BURGUESÍA**

Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2022, 314 pp.

en las propuestas futuristas sino que coloca el pensamiento de Russolo en una extensa red, tanto de autores que tuvieron problemas con el ruido, como Kafka y Proust, como de aquellos compositores y teóricos que décadas después abrazaron sus posibilidades, como Pierre Schaeffer y Michel Chion. Aunque el libro se habría beneficiado de una prosa menos académica, sin duda ofrece muchísimas ideas provocadoras para pensar el papel del ruido en nuestras sociedades. Una de las cosas que uno saca en claro es que, contrario al lugar común, el ruido no se ha opuesto necesariamente a la música, sino que la ha acompañado la mayor parte del tiempo. Está desde luego ese rumor de la aguja sobre el disco de vinilo que tanto excita a los escuchas refinados, pero también los tarareos de Gould sobre sus interpretaciones de Bach, que hemos aceptado casi como parte del canon. Sin embargo, según sugiere Alcántara Pohls, por más abiertos que nos consideremos, habrá que aceptar que la asimilación del ruido por parte de la música nunca podrá suceder del todo, porque la indignación que sigue despertando representa su sello de identidad. Es en los coqueteos con el ruido donde la música académica, el rock, el jazz y una multitud de géneros entran a una zona gris que puede llevarlos a lugares insospechados y, como quería Russolo, a despertar “sensaciones musicales ignoradas hasta ahora”. Para escándalo —y esto es un mérito extra— de los quejosos de siempre. ~

**EDUARDO HUCHÍN SOSA** es músico,

escritor y editor responsable de

*Letras Libres* (México). Es autor, entre otros libros, de *Calla y escucha. Ensayos sobre música: de Bach a los Beatles* (Turner, 2022).



Fotografía: Tijuana. Agencia El Universal/EELG

## MÉXICO

## Economías de la prohibición: fentanilo y surgimiento de mercados ilegales

por **Ytzel Maya**

El 14 de abril de 2023, el Departamento de Justicia de Estados Unidos de América, a través de uno de los tribunales del Distrito Sur del estado de Nueva York, anunció la presentación de cargos a veintiocho personas que presuntamente eran miembros del cártel de Sinaloa. Las acusaciones

dan cuenta de la fabricación y el tráfico de fentanilo en el territorio mexicano. Entre las veintiocho personas acusadas se encuentran los principales líderes y lugartenientes del cártel de Sinaloa, quienes son los presuntos fabricantes y distribuidores de fentanilo de dicho grupo del crimen organizado, conocidos como “los Chapitos”, hijos de Joaquín Guzmán Loera alias “el Chapo”.

De acuerdo con el *indictment*, durante año y medio la Administración de Control de Drogas (DEA, por sus siglas en inglés) se infiltró en el cártel de Sinaloa como parte de un operativo contra la producción y el tráfico de fentanilo en México. Los agentes de la DEA lograron grabar reuniones y atestiguar el negocio que encabezaban “los Chapitos”. Este *indictment* ayuda a entender la ruta de producción y tráfico de fentanilo en México,

que depende en su gran mayoría de precursores químicos que provienen del extranjero, principalmente de China. La acusación en contra de “los Chapitos” señala que los laboratorios del cártel contienen equipamiento profesional, como estufas industriales, máquinas troqueladoras para pastillas y elevadores para mover los barriles de fentanilo.

La presencia del fentanilo en México ha hecho sonar varias alarmas. Es necesario hacer una diferenciación a partir de la definición y clasificación de esta sustancia. La primera pregunta importante: ¿qué es el fentanilo? Es un opioide sintético que se usa de forma controlada y regulada para aliviar el dolor. El fentanilo de uso médico ayuda a mejorar la calidad de vida de quienes sufren dolores crónicos y severos. Entonces, la siguiente pregunta es: ¿por qué hay un mercado ilegal de fentanilo? Esta sustancia es demasiado rentable para los grupos del crimen organizado (GCO), ya que genera ganancias de 200 a 800 veces más del precio del precursor. Un kilogramo de precursor para fentanilo se compra en aproximadamente 800 dólares; de ese kilo, se pueden producir hasta cuatro kilogramos de fentanilo o 415 mil pastillas; cada pastilla se vende al distribuidor por 50 centavos y en la calle puede llegarse a vender hasta por tres dólares. El fentanilo de uso médico no es el mismo que el fentanilo que producen, distribuyen y venden los GCO.

La crisis de opioides en EUA, que ahora se extiende hacia los estados fronterizos de México, es un tema que ha ocupado las agendas de salud y seguridad de ambos países. De acuerdo con el Wide-ranging Online Data for Epidemiologic Research (CDC Wonder, por sus siglas en inglés), del Centro Nacional de Estadísticas de Salud de EUA, más de cien mil personas murieron en Estados Unidos por sobredosis relacionadas con drogas, tanto ilegales como legales, en 2021. De esas muertes, aproximadamente el

70% estuvo relacionado con opioides sintéticos distintos de la metadona. CDC Wonder reporta que la mayor parte de estas sobredosis fueron por fentanilo. Desafortunadamente, para México no existen datos oficiales relacionados con el consumo de sustancias desde 2016.<sup>1</sup>

Las farmacéuticas cambiaron el mercado de drogas en el mundo. Purdue Pharma es una de las empresas farmacéuticas que incentivó la crisis de opioides en EUA al ofrecer y vender opioides como “analgésicos inofensivos”. La demanda de opioides superó la oferta, lo que permitió la apertura de mercados ilegales cooptados por grupos del crimen organizado. El fentanilo *legal* entra al mercado de forma rentable para el crimen organizado: es más potente que otras sustancias como la heroína, más barato de producir y, por lo tanto, más fácil de comercializar y de traficar.

¿Cómo solucionamos el problema frente a la presencia de sustancias como el fentanilo *legal*? ¿Prohibirlas es una opción viable para disminuir la oferta y la demanda? El mercado del fentanilo es un caso muy específico para las fronteras entre la legalidad y la ilegalidad del mercado. Los mercados son espacios de intercambio voluntario de bienes o servicios por *dinero* bajo condiciones de competencia. Los mercados son ilegales cuando el producto en sí mismo, el proceso del intercambio o la manera en que se produce o distribuye viola lo que está regulado bajo los preceptos de *la ley*. Es decir, un mercado es ilegal cuando así lo establece alguna definición legal. Bajo la adjetivación de ilegalidad de los mercados, el Estado niega derechos de propiedad.

El inicio de la “guerra contra las drogas” en México es el inicio de

una serie de iniciativas de prohibición y de seguridad enfocadas en el reforzamiento de las fuerzas gubernamentales militares. Las políticas de prohibición son entendidas como aquellas que restringen o prohíben la producción, el tráfico, la venta y el consumo de drogas. Me refiero, entonces, a la prohibición de la totalidad de la cadena de mercado. Las políticas de prohibición son una intervención gubernamental para erradicar todos los niveles de la cadena de mercado ilegal de drogas, que involucra a cultivadores, productores, traficantes y personas consumidoras de sustancias. Desde 2006, hasta la fecha, la evidencia solo nos ha mostrado que la estrategia de “guerra” en contra de las drogas no ha funcionado. En cambio, la “guerra” solo ha generado más violencia.

### **El fentanilo ilegal en México: regular en lugar de prohibir**

Se estima que en México cinco de los principales GCO se disputan el mercado ilegal del fentanilo: el cártel de Sinaloa, el CJNG, el cártel del Golfo, el cártel del Noreste y Los Talibanes. Sin embargo, se tiene registro de que los principales distribuidores de esta sustancia son el cártel de Sinaloa y el CJNG, ya que tienen el control de los puertos ubicados en la zona noroeste del país, específicamente los puertos de Mazatlán, Vallarta, Manzanillo y Lázaro Cárdenas, cuya ubicación es primordial para asegurar la importación y exportación del producto.<sup>2</sup>

Un *proxy* para entender la distribución espacial de las zonas de producción de fentanilo en México son los reportes de laboratorios asegurados por la Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) y la Secretaría de Marina (Semar). La zona noroeste

de México ha concentrado el hallazgo de estos laboratorios desde 2006 hasta la fecha. La red de laboratorios en la zona occidente, establecidos primero para la producción de metanfetaminas, se consolidó luego de que el CJNG se independizó del cártel de Sinaloa, que le disputó algunas plazas a La Familia Michoacana y a los Templarios. De acuerdo con Laura Atuesta y Samantha Pérez en su reporte sobre la presencia de grupos criminales en el contexto de la pandemia por covid-19, el cártel de Sinaloa empezó a cambiar los laboratorios de metanfetamina por laboratorios de fentanilo a partir de la demanda de esta sustancia en los mercados ilegales.

La prohibición de mercados incentiva la diversificación de los GCO. Al trasladar determinadas sustancias al plano de la ilegalidad, se abre una posibilidad para que los GCO alimenten la demanda. Prohibir el fentanilo, como propuso el presidente Andrés Manuel López Obrador en su paquete de reformas constitucionales, no va a terminar con la demanda de esta droga. La persecución de personas usuarias de sustancias, mediante toda la fuerza del poder punitivo del Estado, es una persecución basada en estigmas, en perfilamiento racial y en clasismo. Quienes terminan en la cárcel por este tipo de delitos son personas jóvenes, empobrecidas y racializadas.

Si asumimos que el mercado de drogas no va a terminar con la prohibición, la apuesta tendría que ir dirigida no solamente hacia regular las sustancias sino a políticas de reducción de riesgos y daños. En México necesitamos empezar a hablar de forma urgente del testeo de sustancias, del uso de la metadona para prevenir los síntomas de abstinencia y de la naloxona que revierte los efectos de las sobredosis. ~

**YTZEL MAYA** (Estado de México, 1993) es escritora y doctorante en ciencia política en el CIDE.

<sup>1</sup> Una de las fuentes que teníamos de datos oficiales sobre consumo de sustancias era la Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (Encodat), coordinada por la Comisión Nacional contra las Adicciones, cuya realización se suspendió desde el año 2016.

<sup>2</sup> Laura H. Atuesta Becerra y Samantha Pérez Dávila, *Presencia de los grupos criminales y de las fuerzas de seguridad en el contexto de la pandemia por covid-19*, reporte, México, CIDE-Programa de Política de Drogas, 2021.





Fotografía: Goran Petrović. Foto / Wikimedia Commons

## IN MEMORIAM

## La última lectura de un cartógrafo llamado Goran Petrović (1961-2024)

por **Aura García-Junco**

### El cartógrafo

Luego de una breve enfermedad, Goran Petrović falleció el 26 de enero de 2024, a los 62 años, en Belgrado. Un escritor fuera de la moda y el tiempo, que hacía entrevistas en serbio (nunca en inglés), firmaba libros únicamente en cirílico, se convirtió, casi de milagro, en el autor de ese país más leído en el mundo. No es que Petrović tenga una fama, o mucho menos un estilo, de *best seller*, sino que más bien cuenta con un selecto y entusiasta grupo de lectores y lectoras que viven parcialmente en sus libros, tal como algunos personajes de estos. Entre ese conjunto se incluye esta humilde aprendiz de cartógrafa que leyó por primera vez a los veintiséis años *Atlas descrito por el cielo* (1993), quedó maravillada con las posibilidades narrativas que se abrían ante sus ojos, y se preguntó, primero que nada, de dónde había salido el autodenominado narrador-cartógrafo que probaba su pluma en la primera página del libro.

### Un curioso fruto del entusiasmo

Petrović estudió literatura serbia y yugoslava en Belgrado. Era oriundo de Kraljevo y fue por mucho tiempo bibliotecario en Žiža, cerca del monasterio donde transcurre parte de una de sus novelas, *El cerco de la Iglesia de la Santa Salvación* (1997). El itinerario de su obra es en sí mismo un curioso fruto del entusiasmo: su primera traducción a un idioma no eslavo fue al español y su primera publicación fuera de aquella región del mundo fue en México, gracias al hallazgo (e importación) de la traductora serbia Dubravka Sužnjević. Más allá de esa relación de causalidad, tiene un sentido esotérico que las novelas *Atlas descrito por el cielo* y *La Mano de la Buena Fortuna* (2000) fueran a caer en Latinoamérica ya que Petrović era un admirador de la literatura del *boom*, que lo influyó profundamente. En la obra del serbio se nota una refiguración de cierta literatura de la imaginación desbordada, similar a la de

los y las escritoras latinoamericanas de ese periodo, pero también a la de los mitos y leyendas de la cultura eslava. Su manera de nutrir la realidad creando mundos atravesados por la magia recuerda a la obra de Borges a la vez que se toca también con la del serbio Milorad Pavić, Italo Calvino o Mircea Eliade. Comparte con ellos, además del uso de la fantasía, una indagación de las culturas para tejer un manto de exploraciones más allá de una patria única, a la vez que lo sitúa en muchos casos en la propia historia de Yugoslavia.

### Una idea de la literatura

En *Papel con sello de agua* (2023) nos encontramos con esta cita: “Si tenemos en cuenta el tamaño del mundo, entonces la literatura, todo lo escrito hasta ahora, es apenas una cita aislada en un intento por explicar la esencia de la humanidad.” La literatura es para Petrović un detalle de un todo enorme, pero, contrario a lo que podría pensarse, lo mínimo es lo más fundamental. La apuesta total sobre el arte le permite definir las reglas de libro en libro: en vez de que la literatura sea mimesis, es una reformulación del mundo. Un espejo cortado de maneras particulares, difíciles de predecir, que refleja y a la vez inventa otras realidades. Incluso cuando Petrović narra situaciones realistas (la Segunda Guerra Mundial sobre Belgrado, el espionaje entre ciudadanos luego de que Tito se peleara con Stalin) lo hace desde las posibilidades de la forma y, por tanto, de la imaginación.

### Un día murió Tito

En *Bajo el techo que se desmorona* (2010), la historia de un raído cine que solo proyecta películas comunistas sirve para narrar una década de cambios fundamentales en la historia de Yugoslavia y como una especie de muestrario de personalidades de un pueblo en busca de una identidad entre múltiples cambios de régimen, a partir del día en que murió Tito. La sala de cine es la caja desde donde, como cartas en un

mazo, Petrović va sacando uno a uno los personajes de ese mundo. Aunque es el más realista de sus libros, la forma difiere de una novela histórica y determina contundentemente la manera de entender la caída del techo negligido de ese cine que antes fue un hotel, que fue prosperidad o ilusión, que tuvo un futuro y una identidad, y que luego ya no fue nada más que la proximidad de otra guerra.

### Un particular estilo

Y es que algo definitivo en el autor serbio es su estilo. Esta manera de hacer que lo que se ve —la forma en que se presenta el texto— esté por encima de todo te obliga a entender como *literatura* lo que lees. A la manera de ciertos volúmenes del siglo XVIII que prefiguraban en resumen cada capítulo, Petrović utiliza estos elementos para adelantar, intrigar o frenar al o la lectora. La forma obliga a leer con énfasis por aquí y por allá, con mayúsculas, subtítulos o divisiones. De la misma manera, la abundancia de metáforas luminosas y deslizamientos del sentido lo aleja de la prosa funcional. En esto se hermana con la literatura de Milorad Pavić, otro gran formalista, cercano al propio Petrović.

El caso más radical del uso de la forma es *Atlas descrito por el cielo*, en la que un grupo de ocho dislocadas personas pintan de cielo su techo, es decir (y no), que lo quitan por completo. Cada capítulo, breve, es un momento en la casa sin techo, en la que pululan curiosos artilugios como un baúl con la gravedad elemental, un prendedor hecho de un rayo de luna roto al azotar una ventana, plantas de duraznos que producen diamantes y las historias de amor de los personajes. Estos capítulos conviven con nutridas notas al pie de página que cuentan historias paralelas, dan entradas de la *Enciclopedia Serpentina*, que se abre exclusivamente donde está lo que necesitas leer (aunque no sepas qué es), y cuadros que separan los capítulos describiendo obras de arte que son más bien cuentos

relacionados con las historias de los personajes y con mitos del mundo. Aunque hay una tenue línea detrás: la huida de Eta durante un juego de escondidillas y el vecindario cizañoso que quiere el techo de vuelta, lo más importante es la pequeña mitología propia de la casa, con toda su belleza, dulzura y la personalidad de sus habitantes.

### La melancolía

Al igual que en sus otros libros, la historia se sirve de una polifonía. En sus novelas, Petrović no se centra en el devenir de un solo personaje. Más interesado en los detalles, en las perspectivas y líneas en zigzag que en un limado viaje del héroe, son muestrarios de personajes excéntricos y, muchas veces, tristes. La melancolía es una constante, pero se equilibra con una gran dosis de humor y ternura. Por las páginas de Petrović pasa la guerra y la muerte, aunque, de alguna manera, siempre con una lejanía que nunca se regodea en imágenes de sufrimiento. En medio de una historia nacional llena de penurias, Petrović lima los bordes de la violencia que equilibra con calidez: un personaje de *Atlas descrito por el cielo* “llevaba un hoyuelo en el mentón que lo protegía de balas y rayos, pero abotonaba su ropa con flores secas de distintos colores en vez de botones”.

En *La Mano de la Buena Fortuna*, un hombre anglófilo ve cómo sus más férreas creencias son aplastadas luego de que los aliados bombardean Belgrado, y su manera de manifestarlo es dejando de moverse por completo, lo que hace que su esposa lo tenga que manejar como una especie de marioneta. La mujer mueve cada mañana los miembros de su esposo por toda la casa. Hay algo de caricatura en esa imagen del hombre-marioneta, pero hay también mucho de dolor. Lo mismo pasa con el postulado principal del libro. Varios personajes se sumergen en los libros para realizar la *lectura total*: entrar de lleno al libro, de manera literal, y vivir dentro de él más cosas de las que

están ahí escritas. La novela presenta historias de amor que, a la vez que crecen dentro de las páginas de un misterioso volumen llamado *Mi legado*, son asediadas por la realidad de la podredumbre del mundo. El tufo del espionaje y la violencia se cuelan entre el aroma de las rosas tiernas y los brocados elegantes.

### Una metáfora de papel

La suya es una literatura de metáfora, con historia, que no obvia el hecho de que la guerra y la crueldad arruinan a la gente y que, como dijo en referencia de su última novela, muchas veces, lo que determina a la humanidad es aquello de lo que carece. En *Papel con sello de agua*, en los albores del surgimiento de la industria del papel, la cruel Giovanna II, reina de Nápoles, desea el más fino del mundo para ligar a un joven amante, pero los fabricantes, la Congrega dei Cartari, no quieren vendérselo porque no es lo suficientemente pura (o, más bien, no es pura en absoluto). Mientras la gente pobre libra una guerra para robar los harapos de los que saldrá el papel, los poetas de la reina despilfarran los recursos y exudan banalidad. Saquen sus propias conclusiones.

### La carencia

La inesperada muerte del cartógrafo se llevó consigo los restantes libros de un ciclo de diez, de los que apenas logró publicar dos en serbio (uno ya traducido al español), y que tenían como eje la pregunta de qué nos determina más: aquello que tenemos o la añoranza de lo que carecemos. De momento (porque quien haya leído su *Atlas...* sabe que los fantasmas existen y que los serbios son especialmente eficientes en escribir desde un más allá), nos queda tratar de no darle la razón y entender su obra desde aquello que sí tenemos y no desde lo que faltó por escribir. ~

**AURA GARCÍA-JUNCO** (Ciudad de México, 1988) es narradora. Su más reciente libro es *Dios fulmine a la que escriba sobre mí* (Sexto Piso, 2023).



## Objetos sexuales

por Eliot Weinberger

Por su capacidad de conjuntar la erudición con el lirismo, muchos consideran a Eliot Weinberger como una de las voces más singulares de la prosa estadounidense y un renovador del ensayo literario. Recuperamos este texto sobre el deseo en la naturaleza y la poesía de Safo que apareció en el número 239 de *Vuelta*, de octubre de 1996. Esta sección ofrece un rescate mensual de la revista dirigida por Octavio Paz.

A los pinzones rayados les gustan los machos de patas rojas y las hembras de patas negras, pero rechazan a los de patas verdes y a las de patas azules. La hembra del pavo australiano es atraída por el macho que le construye el nido más grande, pues es muy exigente: los nidos pueden llegar a pesar dos toneladas. La del pájaro glorieta queda prendada del macho que puede procurarle las raras plumas azules del ave del paraíso “Rey de Sajonia” para adornar su tocador. La hembra de la golondrina de mar prefiere al macho que le ofrece más pescados.

A los gupis les gusta que los gupis tengan un color anaranjado brillante; a los peces “perrito” de las charcas del desierto, que sus congéneres sean azules; a los calamares, que la piel de los calamares cambie de color. El reyzeuelo mira el interior de la garganta, la hembra del cangrejo violinista solo mira la enorme pinza, ya azul, que se agita desde la playa. El grajo acepta al macho que pueda entonar más de un canto. La hembra del urogallo siempre elige al que mejor baila, aunque este se haya apareado con otras treinta aquel día. La carpa cuenta las protuberancias en el cuerpo del macho. A la

hembra del pavo real, como todos sabemos, le gustan las colas llamativas. A las golondrinas, las viudas dominicanas y al pájaro cantor verde malaquita les gusta que los machos tengan cola larga; la agachadiza prefiere la más blanca. La gallineta roja de la selva se fija en los ojos y la cresta y poco le importan las plumas. La cucaracha ve al macho hacer planchas.

El urogallo negro se aparea con todo lo que parezca vagamente una hembra de la especie, incluso un modelo de madera. A los chimpancés les atrae el trasero más turgente y rosado. Los bonobos —suerte de chimpancés pigmeos— simplemente copulan todo el tiempo. La hembra de la tortuga prefiere al macho que le da un tope en la cabeza; la coneja, al que orina sobre ella y le muestra su cola esponjosa.

Safo no ha llegado hasta nosotros más que en los trozos de papiro empleados para envolver momias; con todo, han perdurado algunos lineamientos de su deseo. Ella busca —parafraseando la traducción de Davenport— a una mujer esbelta como arbolillo, con manos delgadas y muñecas como la rosa silvestre. Ojos atrevidos o brillantes y risueños, pies hermosos y algo, perdido en las lagunas, acaso piel, más blanca que la leche, mucho más blanca que un huevo.

Le gustan los pechos de violeta y la suavidad de las violetas, cómo fluyen los largos pliegues de un vestido, el pelo atado con hilo rojo y una corona de flores y eneldo en el cabello ensortijado. La voz debe ser más melodiosa que un arpa, más armoniosa que las líras; una voz deleitable, con palabras de miel. Y un olor —si bien ya no se sabe cuál con exactitud—. Le atrae una muchacha rural demasiado rústica para arreglar su atuendo o las mujeres cubiertas de densa lana áspera, con pañoletas púrpura, de vestido rojo, túnicas color de durazno, con calzado asiático de piel de ciervo o de cuero con diseños lidios sobre los dedos de los pies. Esa niña está recogiendo una flor que acaba de abrir, más tersa que un vestido fino,

más tierna que una rosa, grácil, digna, cortés, más dorada que el oro, como una manzana, como el jacinto de la montaña.

Para Safo los lugares de unión son el manzanar, donde los caballos ronzan las flores silvestres, o los cojines de mullidos lechos. Beber néctar en copas de oro, trenzar guirnaldas de rosas y violetas en el cabello, los falos de cuero y los aceites aromáticos son los rituales del cortejo. Se queda dormida en los pechos de una amiga, (laguna) suavizada con légamo. Su deseo es como el viento en los bosques montañosos. Los celos causan que la lengua se pegue a su boca seca y un fuego tenue se disemine bajo su piel.

El bacalao golpea, el cangrejo roza, el mosquito arrulla, el vencejo chasca, el colibrí de cola de raqueta arma un alboroto con ella, las arañas macho llevan el ritmo en la telaraña de la hembra. La hembra del canario debe oír el canto de su pareja a fin de que los ovarios se desarrollen; cuanto más canta, más aprisa crecen. El equidna macho aturde a la hembra con un leve veneno de su espolón. Los cocodrilos y los visones se violan sin más.

Los hongos cuentan con decenas de miles de sexos; las lombrices de tierra son hermafroditas; la lama tiene trece géneros, todos los cuales se cruzan entre sí de diferente manera. La lapa es macho cuando flota en el mar, después es hembra al adherirse a la roca. Ciertos rotíferos son siempre hembra; reponen su fondo genético común cuando devoran a sus hermanas muertas. Todos los machos del ratón marsupial australiano mueren de fatiga en la época de celo.

El fragmento más vívido de Safo, pues no precisa de un verso que lo anteceda o lo siga, dice íntegramente, en traducción de Davenport: “Haces que arda.” ~

*Traducción del inglés de Aurelio Major.*

**ELIOT WEINBERGER** (Nueva York, 1949) es ensayista, editor y traductor del español. Entre sus libros más recientes se encuentra *Angels & saints* (New Directions, 2020).